

y su estilo literario narrativo en primera persona. Un estilo diferente al resto, que resulta muy enriquecedor y sirve para contextualizar el recorrido del autor y comprender cómo su experiencia vital se torna clave para así afrontar su ensayo sobre el hecho educativo, instructivo y trascendente de los seres humanos.

Un capítulo especialmente enriquecedor para lectores, que, por una u otra razón, tengan conexiones vitales (más o menos directas) con Santiago Uno, la Milani de FP y las personas que han formado hasta hoy parte de esa fantástica experiencia.

Conviene recomendar el libro, o alguna de sus partes, a los posibles lectores que se prevea pueden acogerlo como descubrimiento o crecimiento personal: encontrarán en sus páginas elementos para desarrollarse como personas y/o profesionales.

No me resisto a dejar de reflejar una cuestión personal: me resulta muy grato leer el término “escuela de segunda oportunidad” cuando el autor se refiere a Santiago Uno. Leer ese rasgo y ese término en el padre de “la criatura”, me agrada especialmente ahora que cuenta en esta etapa con el reconocimiento de Escuela de Segunda Oportunidad acreditada por la Asociación Española de Escuelas de Segunda Oportunidad (E2O). Ojalá sirva este vínculo a los actuales profesionales de la escuela salmantina para optimizar su práctica educativa y para ayudar a sus chicos y chicas – lo mismo que al resto de la red de E2O – para aprender las buenas prácticas de Santiago Uno y del centro de FP Lorenzo Milani.

Como último elemento de este mini-artículo quiero elogiar y destacar la coherencia y pertinencia de este número de *Educar(NOS)* por alinearse con los principios del *aprendizaje dialógico* que, además de sus referentes teóricos (**Freire, Habermas, Slavin, Bathkin, Wells, Apple y Beane, Soler, Flecha**), encuentra referentes en la Escuela de Barbiana y Milani, a través de ejercicios como la lectura del periódico en clase, la escritura colectiva y la multitud de planteamientos didácticos concretos que constituían la base de aquella escuela. La que fundamentaba el crecimiento de sus alumnos en

el análisis y diálogo crítico sobre la realidad, y también en el desarrollo de un pensamiento propio de las personas, mediante el *nosotros* y las relaciones interpersonales.

Plantear un diálogo indirecto y a distancia entre distintos lectores del libro, nos hace encontrar sus diversas opiniones y que los lectores de *Educar(NOS)* puedan ver y leer los ecos que provoca en otros *Con la escuela hemos topado* y que se genere cierto diálogo sobre el texto que enriquezca su lectura y su debate.

5

El impacto de la lectura

José Gómez Arnau (M)

Al terminar de leer este libro de Jose Luis Corzo, me gustaría describir mi emoción y alegría provocadas por su lectura. Ya la primera referencia del Papa Francisco, “solo es católica la escuela que humaniza”, es el mejor resumen de un libro abierto y valiente, comprometido política y religiosamente: “el proselitismo ideológico, político y religioso está prohibido en las escuelas”.

Además está lleno de amor y caridad que buscan y razonan “una escuela mejor para los más necesitados”. Su autor vuelca aquí su preocupación por ellos y por los millones de niños necesitados “del pan y la palabra”. Y para hacerlo se rodea de los mejores maestros posibles, Lorenzo Milani y Paulo Freire. De ambos aprendemos una máxima que él ha repetido, repite y repetirá: nos educamos juntos a través de la realidad diaria y del diálogo (de la lectura de periódicos en Barbiana y del día a día en las tierras de Brasil). Una pintada nos lo recuerda: “interrumpí mi educación para venir a la escuela”.

Para un padre de familia como yo, leer en Milani que “no se puede educar sin amar” y que “hemos comprendido que cada alma es un universo de dignidad infinita”; y, en Freire, que “nadie educa a nadie; nos educamos en comunión” significa descubrir una pedagogía nueva, a nuestro alcance, pero que se oculta y disfraza

para potenciar escuelas y colegios que adoctrinan sin enseñar, que esconden a sus alumnos el mundo en que viven y que no diferencian educación y enseñanza.

No solo Milani y Freire son el eje pedagógico de esta magnífica tesis de educación para todos, donde los pobres tengan prioridad sin exclusión y el diálogo prevalezca sobre la condición social. También me parecen relevantes estas palabras del Papa actual: “id a las periferias, pero no a hacer una obra de caridad, sino por lo que tienen que enseñarnos”. No me atrevo a comentar más esa Teología de la Educación que, según el autor, es “poco conocida, cultivada y discutida” y que aquí ocupa la 2ª parte (y más).

La fantástica 3ª parte cuenta la creación de unas escuelas salmantinas, obra magna de Corzo y de otros que conocí y visité el año pasado.

6 La escuela y la ventaja

¿Para qué acudir al sistema educativo?

Adolfo Palacios (S)

La escuela, los maestros y los pedagogos pueden tener sus intenciones, que no tienen por qué coincidir con las que llevan los chicos y sus familias a la escuela. Esta y los docentes, pueden proclamar o no sus intenciones (hacer un mundo más justo y más solidario, por ejemplo); puede que sean reales o sólo declaradas y que, tal vez, coexistan con otras que no se dicen.

Si son explícitas, el público que va a la escuela puede que las asuma y las secunde, o que las rechace y se busque otra escuela con lo que él quiere. También puede hacer como que las asume y, en el fondo, aprovecharse de lo que le interesa. [El libro *Con la escuela hemos topado* dice que el punto de acuerdo universal para una enseñanza obligatoria durante diez años de la vida es “buscar la igualdad democrática mediante el aprendizaje básico y mediante una convivencia social durante la infancia y adolescencia” (p. 27)].

Y yo, para las razones de existencia de la escuela, me adhiero, más o menos, a las que define el

pedagogo holandés **Gert Biesta** y creo que la mayoría las suscribiría. Una de ellas es capacitar a cada alumno para acceder a una vida laboral, a ganarse la vida. Para la gente que acude a la escuela suele ser la razón principal. Y más, si se entiende que los puestos de trabajo son escasos, que no habrá para todos y que habrá que competir, quizá como el cuco en el nido. Y esto puede chocar con el objetivo (no solo de la escuela, sino de los propios jóvenes) de mirar por el conjunto social y mundial. Habrá que buscar un equilibrio... si así se quiere, o así se puede. Cabría un régimen económico que no fuese de escasez, un “nuevo modelo de desarrollo” (por ejemplo la “economía azul” de **Günter Pauli**) con oportunidades para todos. Pero a la inmensa mayoría le sonará utópico y, dirán, esa no es ahora la realidad.

Un ejemplo: pagar con fondos públicos la educación infantil vendría muy bien para compensar a los desfavorecidos, pero entonces, si todos van a tener lo que tiene mi hijo, ¿qué ventaja tiene mi hijo? Si los trabajos dignos escasean, tendré que buscar para él otra alternativa que no sea lo que tienen todos. Y lo mismo con los libros de texto: si los libros son gratis, ¿qué ganará mi hijo teniendo lo de todos?

